

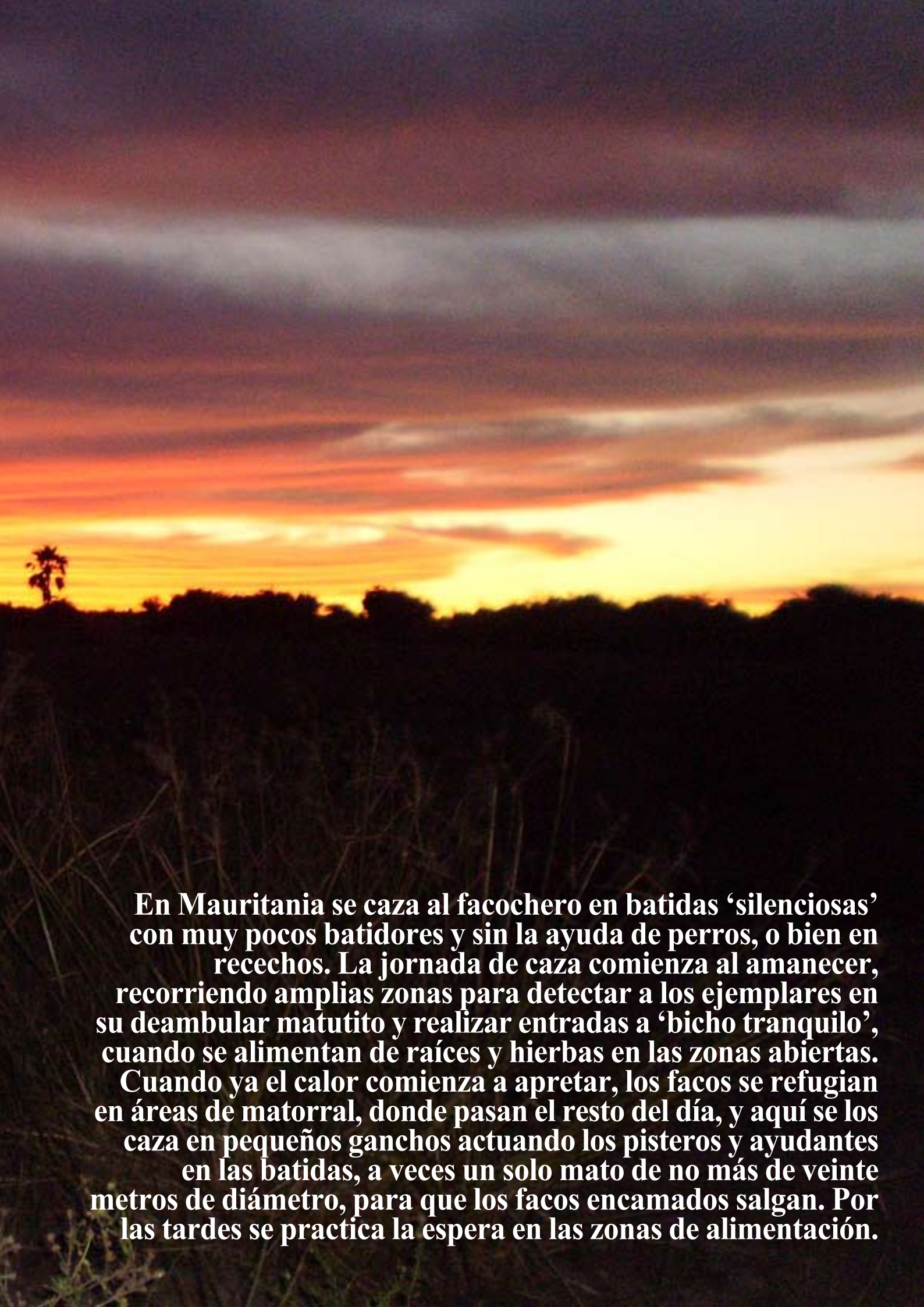
CALIDAD Y CANTIDAD, ASEGURADAS

Discurriendo por la sabana arbustiva, el río Senegal regala a Mauritania, un desierto arenoso en su mayor parte, zonas de 'sahel' donde el facochero encuentra su hábitat ideal. Estas áreas le proporcionan una excelente combinación de terrenos abiertos y espesuras, todo ello alternado con dunas y arrozales, donde realizan su deambular vital: zonas de alimentación (antiguas planicies dedicadas al arroz o los mismos arrozales); áreas de encame de día, conformadas por retamas, y juncos y papiros de las orillas, donde, incluso, los facos se acuestan dentro del mismo agua, por alcanzar tal extensión que suponen un resguardo seguro; y franjas de refugio en las dunas, con matorrales espesos que crean en su interior 'galerías' en las que se meten a descansar y aguantan lo indecible, siendo a veces necesario que el guía se meta dentro de los densos arbustos para hacer salir a estos suidos.

Mauritania, tierra de facos

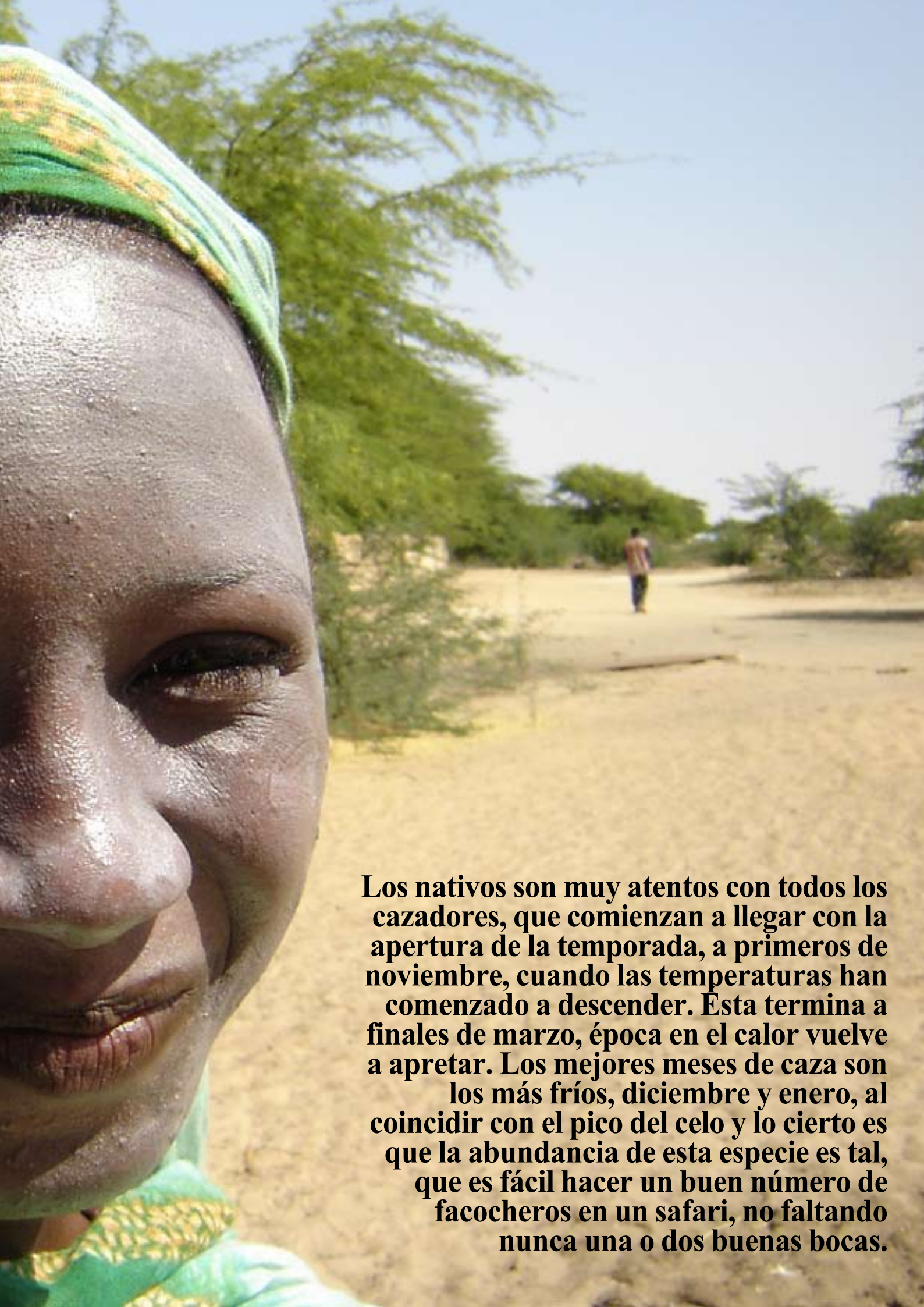






En Mauritania se caza al facochero en batidas ‘silenciosas’ con muy pocos batidores y sin la ayuda de perros, o bien en recechos. La jornada de caza comienza al amanecer, recorriendo amplias zonas para detectar a los ejemplares en su deambular matutino y realizar entradas a ‘bicho tranquilo’, cuando se alimentan de raíces y hierbas en las zonas abiertas. Cuando ya el calor comienza a apretar, los facos se refugian en áreas de matorral, donde pasan el resto del día, y aquí se los caza en pequeños ganchos actuando los pisteros y ayudantes en las batidas, a veces un solo mato de no más de veinte metros de diámetro, para que los facos encamados salgan. Por las tardes se practica la espera en las zonas de alimentación.





Los nativos son muy atentos con todos los cazadores, que comienzan a llegar con la apertura de la temporada, a primeros de noviembre, cuando las temperaturas han comenzado a descender. Esta termina a finales de marzo, época en el calor vuelve a apretar. Los mejores meses de caza son los más fríos, diciembre y enero, al coincidir con el pico del celo y lo cierto es que la abundancia de esta especie es tal, que es fácil hacer un buen número de facocheros en un safari, no faltando nunca una o dos buenas bocas.



Mauritania es un destino muy cómodo. Los alojamientos son en bungalows o en las tradicionales haimas. En cuanto a las comidas, dispone de una despensa de productos de primera calidad que hace que éstas sean variadas y exquisitas. Desde los buenos pescados y mariscos de los bancos de pesca canario-saharianos, pasando por su cordero y la carne de camello, sin olvidar el façochoero, que es una de las carnes más ricas de África. Todo ello está siempre acompañado de buenas ensaladas, arroces y, por supuesto, fruta.





Hay veces que para cazar los facos, aunque parezca mentira, se usan barcas para pasar a sus terrenos querenciosos. El facochero es casi la única especie de caza mayor en Mauritania, si no contamos al chacal (las gacelas están protegidas). En cuanto a menor, hay abundantes tipos de tórtolas (que se abaten al salto), patos y gansos.







La calidad del trofeo de los facocheros de Mauritania se puede considerar como excepcional (el cuarto por la izquierda, apoyado en la piedra, es el octavo del mundo). La mayor población de facos se concentra en el sur del país, junto al río Senegal, en una franja de terreno arbustivo que alterna pequeños bosquetes y marjales con las dunas del desierto. Existen dos zonas con fuerte concentración de este suido salvaje: una junto a la costa que bordea el Parque Nacional de Dialwing y otra localizada en las inmediaciones del lago R´Kiz que, aunque suele estar seco, supone un área de humedad permanente que produce mucha vegetación.



En la imagen, pisteros volviendo al campamento con sus característicos turbantes, perfectos tanto para el sol como para la fina arena del desierto.

Mauritania no limita la entrada de armas semiautomáticas, si bien están desaconsejadas por los posibles problemas de los mecanismos con la arena del desierto. En cuanto a calibres, todos en el entorno de los 7 mm o el .30-06 son suficientes, siempre que combinen con una buena rasante, ya que los tiros, muchas veces, se harán en zonas abiertas a distancias de vértigo. Por supuesto, es imprescindible una buena óptica, mejor variable, para que nos permita meter muchos aumentos para tirar esos facos largos y dejarlo casi a cero para tirar en batidas en zonas espesas.



LUIS RUIZ

CAZADOR PROFESIONAL

Pantoja, 12 - Bajo

28002 Madrid - Spain

Telf.: + 34 91 870 22 93

Móvil: + 34 609 25 76 53

phluisruiz@gmail.com

SAFARIS EN TODO EL MUNDO



A pesar de ser la misma especie que en el resto de África, tanto su tamaño como sus defensas son mucho mayores. El cuerpo de un gran macho de Mauritania puede alcanzar sin problemas los cien kilos de peso, cosa muy difícil para uno sudafricano. Los trofeos, por su parte, aunque no consiguen las longitudes de algunos facos del sur, son tan gruesos que dan a los mismos un aspecto imponente, logrando perímetros de amoladera hasta de catorce centímetros. Además, poseen un intenso e inconfundible color ambarino en su parte media. □

